



CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines ca la año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot freres, rue Jacob, 56.

Sumario.—Dos modelos para peinados.—Zapatilla de tapicería.—Tapa-peine de cinta.—Adornos para confecciones.—El arte de la costura.—Dos trages.—Diez modelos para peinados.—Trage de terciopelo inglés color de pensamiento.—Trage para convite.—Al pié de la cruz.—El eco de las olas.—¡Salve! A María.—Madrid de antaño y Madrid de hoy.—Los vecinos de Darlingen.—A la Virgen.—La Semana Santa.—Explicacion del figurin iluminado.

Dos peinados.

N.º 1.—Este peinado, que es casi una cófia, está



PEINADO N.º 1.

hecho de cinta de terciopelo malva y encage blanco de seda; un fondo ovalado, hecho de tul blanco rígido, orlado con alambre, guarnecido de tafetan negro, está cubierto de bujecillos de terciopelo superpuestos, los primeros de los cuales (los que caen mas cerca del cabello) terminan cada uno en un cascabelillo de cuentas; estos triángulos dejan vacío en el medio del óvalo un espacio de 3 centímetros. Cada bujecillo se hace de un cabo de cinta de 8 cents. de largo y uno y medio de ancho; para su disposicion véase el dibujo especial que los representa. Se los cose por filas sobre el fondo ova-

lado, principiando por el borde de delante, y cubriendo primeramente la mitad del fondo. Los cascabelillos que caen por detrás sobre la castaña tienen 6 cents. de largo. Se toma en seguida un pedazo de cinta de 80 cents. de largo; se la rodea con el encage de seda, se la cose sobre el espacio vacío de modo que caiga por ámbos lados en dos cabos iguales, que son casi unas bridas; en el sitio que descansa sobre el fondo se frunce el encage, y la cinta se borda de cuentas; se cruzan estas bridas por debajo de la castaña, y se las fija con una escarpela de encage de seda.

N.º 2.—Peinado de cinta de terciopelo verde y lirios. Para ejecutarlo se prepara en tul negro rígido un fondo redondo de 6 cents. de diámetro; se le rodea con alambre forrado de cinta de tafetan negro, que tenga 1 cent. de ancho. Se toma cinta de 2 cents. y medio de ancho; de ella se cortan 18 pedazos, cada uno de 5 cents. de largo, uno de cuyos extremos se dobla de modo que forme un triángulo; en el otro extremo se forma un pliegue; se cosen estas 18 hojas en dos filas al rededor del fondo, excediendo de él la primera de ellas. La punta de cada triángulo perteneciente á la 2.ª fila se adorna con un cascabelillo de cristal verde. Se toman 9 ramas de lirio, cada una de 10 cents. de largo; se las dispone de modo que el fondo quede enteramente cubierto; al extremo de cada rama se ata un cascabelillo de cristal verde que cae sobre el cabello. Cada brida tiene 70 cents. de largo; se cruzan por debajo de la castaña, y se fijan por medio de algunas ramas de lirio.

Zapatilla de tapicería.

Se ejecuta este dibujo, esencialmente masculino, sobre canevás n.º 24, á punto de cruz, con lanas céfiro: representa la piel de una zorra.

Tapa-peine de cinta.

Se compone enteramente de bujecillos hechos con cinta de moer encarnado de 1 cent. de ancho. Se corta en tul rígido un pedazo que se cubre con los bujecillos, dispuestos como lo indica el dibujo especial que sirve para el primer peinado y para este. El pedazo de tul tiene 15 cents. de largo y 5 de ancho en su parte media; está en línea recta por un lado, mientras por el otro forma sesgo, de modo que su ancho es solo de un centímetro en cada extremo, que es redondeado.

El pedazo de tul va rodeado por un ligero alambre, luego orlado con cinta negra de tafetan. Cada bujecillo se hace con una cinta de 6 cents. de

largo. El peinado ó tocado se guarnece con dos cabos de cinta de 96 cents. de largo cada uno, que se atan debajo de la castaña. Se cose todo esto sobre una peineta sencilla, ó bien se fija sobre la castaña con algunos alfileres.

Adornos para confecciones, etc.

N.º 1.—Esta guarnicion se compone de cintas



PEINADO N.º 2.

estrechas dispuestas á cuadros, y fijadas por algunas cuentas en sus puntos de union; se la puede emplear en los zagalejos ó trages, ó copiarlas en corpiños de muselina con tiras de nansouk respunteadas por ámbos lados. En este caso se reemplazan las cuentas con cruces ó estrellas hechas á punto ruso con lana fina ó seda negra.

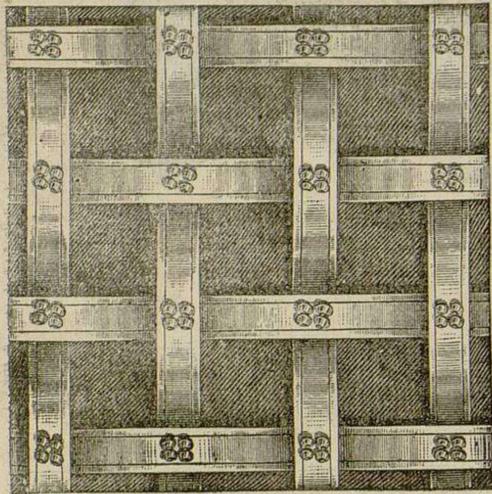
N.º 2.—Este dibujo representa parte de una esclavina de raso blanco, algodónada y forrada de tafetan blanco, respunteada por el derecho á cuadros, cuyas líneas se marcan con cuentas blancas de cristal de dos gruesos diferentes.

EL ARTE DE LA COSTURA.

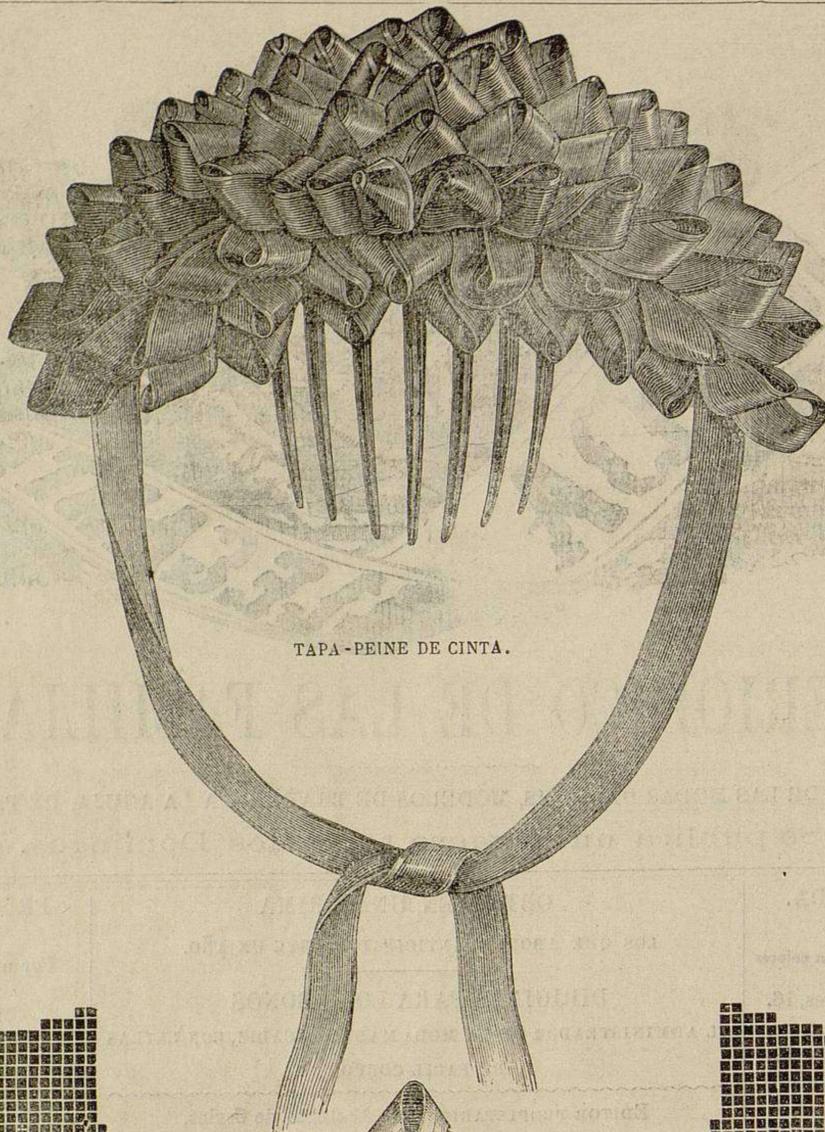
(Véanse las páginas 179, 193, 237, 313 del año pasado, y la primera del presente.)

VII.

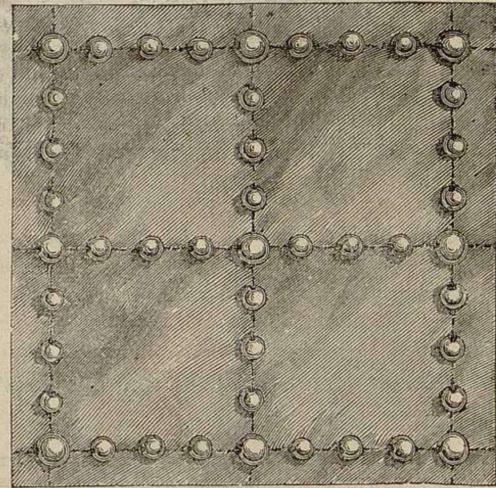
Preparacion del corpiño de un traje.— Se cortan primeramente en percalina que debe servir de forro todos los pedazos que componen el patron del corpiño; se dobla la percalina por su mitad, y se la fija, lo mas estirada que se pueda con alfileres, so-



N.º 1.—ADORNO PARA CONFECCIONES.



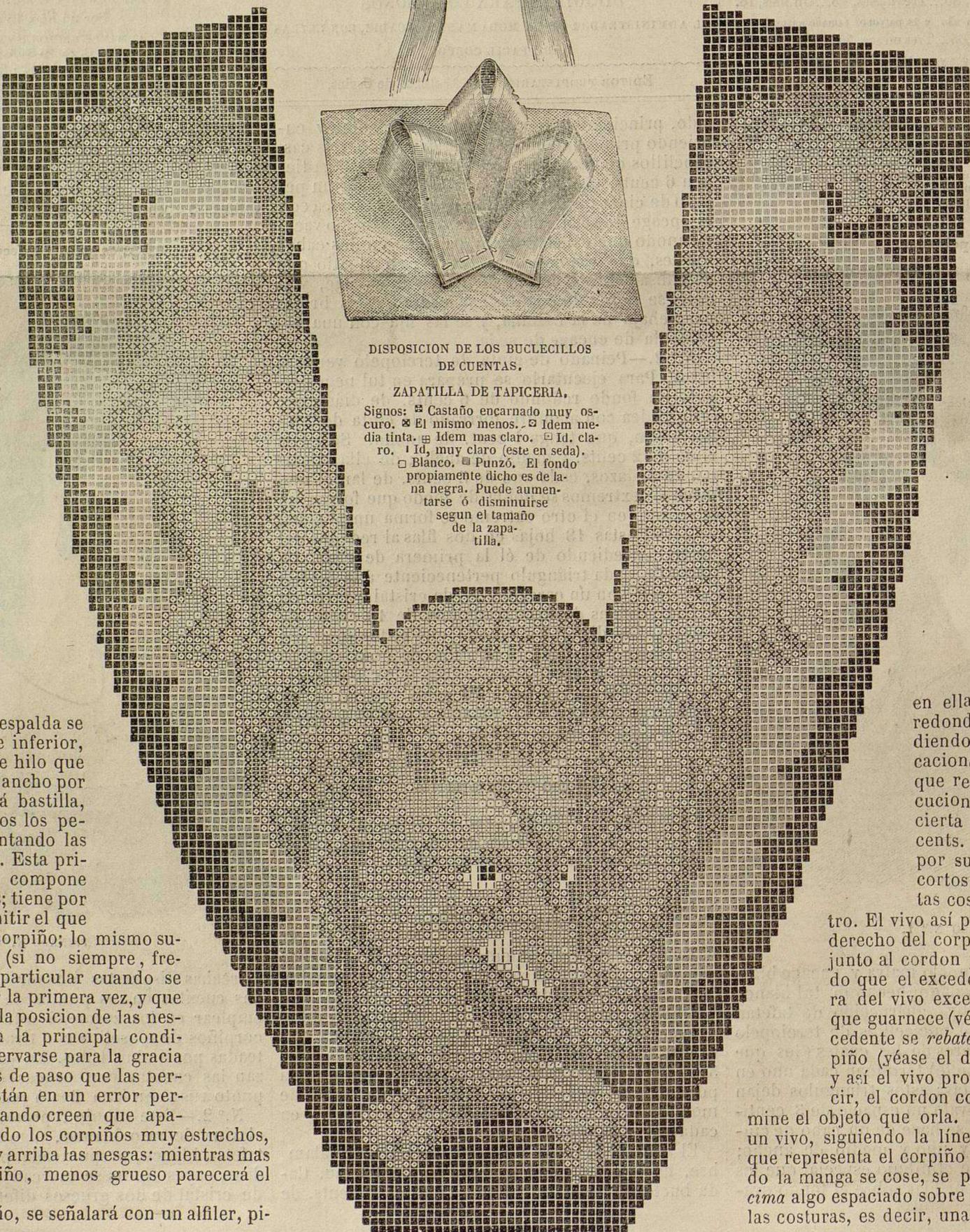
TAPA-PEINE DE CINTA.



N.º 2.—ADORNO PARA CONFECCIONES.

bre cada mitad del patron que represente solamente la mitad de la espalda, ó de la manga, etc.; el pedazo se encuentra cortado entero, puesto que la percalina está doble. —Para todo corpiño que se abra por delante, la espalda se corta entera, sin costura, y la tela se pone doble y al hilo sobre la línea que indica el medio de la espalda. Al cortar cada pedazo, se dejan de mas sobre todos los contornos 2 centímetros de tela; esto es indispensable para asegurar la solidez de las costuras; en el escote y el borde inferior este excedente puede ser de 1 centímetro no mas. Se cosen primero las nesgas del pecho, siempre marcadas en el patron; luego se hacen en la espalda los pliegues pequeños ó nesgas que pueden encontrarse hácia la sisa. En el medio de la espalda se pone, desde el borde inferior, un pedazo de cinta de hilo que tenga 1 centímetro de ancho por 10 de largo, cosida á bastilla, luego se reúnen todos los pedazos del corpiño juntando las letras ó cifras iguales. Esta primera reunion no se compone de costuras definitivas; tiene por objeto principal permitir el que se pueda probar el corpiño; lo mismo sucede con las nesgas (si no siempre, frecuentemente), y en particular cuando se emplea un patron por la primera vez, y que no hay seguridad en la posicion de las nesgas, que constituyen la principal condicion que ha de observarse para la gracia del corpiño. Digamos de paso que las personas muy gruesas están en un error perjudicial para ellas cuando creen que aparecen delgadas llevando los corpiños muy estrechos, y haciendo venir muy arriba las nesgas: mientras mas holgado esté el corpiño, menos grueso parecerá el talle.

Al probar el corpiño, se señalará con un alfiler, pi-

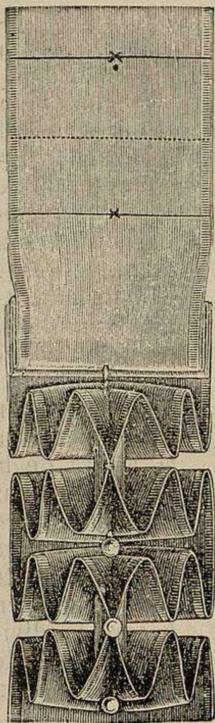


DISPOSICION DE LOS BUCLECILLOS DE CUENTAS.

ZAPATILLA DE TAPICERIA.

Signos: Castaño encarnado muy oscuro. El mismo menos. Idem media tinta. Idem mas claro. Id. claro. Id. muy claro (este en seda). Blanco. Punzó. El fondo propiamente dicho es de lana negra. Puede aumentarse ó disminuirse segun el tamaño de la zapatilla.

gas, y se hacen todas las costuras á punto atrás. Despues de reunidos todos los pedazos, se sientan las costuras por dentro, cuidando de no picar la aguja en la tela, sino solo en el forro. Entre la costura á punto atrás que reúne los diversos pedazos, y la bastilla que sienta la parte excedente de estas mismas costuras, se pasa una ballena agujereada por ámbos extremos, que se fija sólidamente; otro tanto se hace para cada nesga. El dibujo que representa un corpiño vuelto del revés, no cosido aun por el hombro, indica la altura á que han de llegar las ballenas. El escote y el borde inferior van guarnecidos con un vivo, el cual se hace, ya sea con una tira de la misma tela del traje, cortada al sesgo, y de 2 cents. de ancho, ya con tafetan de un color que corte bien; en ella se encierra un cordon redondo de algodón, procediendo con arreglo á las indicaciones del dibujo especial que representa al vivo en ejecucion. Se corta al sesgo una cierta cantidad de tiras de dos cents. de ancho; se las reúne por sus lados transversales ó cortos haciendo bastillas; estas costuras caen hácia adentro. El vivo así preparado se cose por el derecho del corpiño ó de la confeccion, junto al cordon y á punto atrás, de modo que el excedente de tela de la costura del vivo exceda un poco del objeto que guarnece (véase el dibujo); este excedente se rebate sobre el revés del corpiño (véase el dibujo correspondiente), y así el vivo propiamente dicho, es decir, el cordon contenido en la tira, termine el objeto que orla. Sobre las sisas se cosé un vivo, siguiendo la línea de puntos del dibujo que representa el corpiño visto por el revés. Cuando la manga se cose, se pasa un hilo á punto por cima algo espaciado sobre todos los excedentes de las costuras, es decir, una doble costura, la prime-



N. 1.

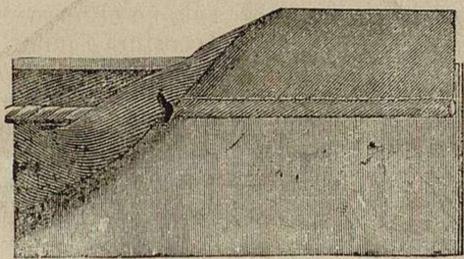
ra á punto atrás, y la segunda á bastilla, según se ha explicado.

Pliegues de detrás de un traje.—Todas las personas que no quieren llevar trajes enteramente planos, transigen con la actual moda; sus trajes son planos por delante y por las caderas, pero conservan algunos pliegues de atrás; nuestro dibujo indica la ejecución de estos pliegues, que se cosen por segunda vez á centímetro y medio de distancia de la primera costura.

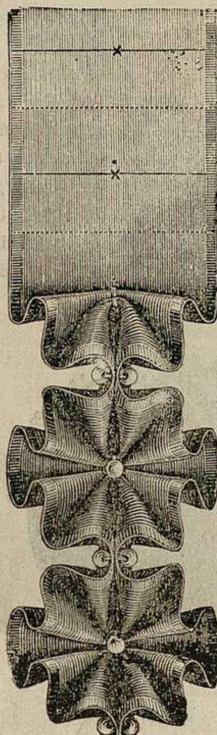
Rizados diversos.—Los rizados se emplearán siempre como guarniciones y adornos; ponemos aquí cinco dibujos de ellos, diciendo una vez por todas que las líneas de puntos indican el pliegue interior, y las continuadas el pliegue exterior.

N.º 4.—Se dispone la cinta ó la tira en pliegues á grupos de cuatro, para formar las *rosetas* que componen el rizado; el dibujo representa dos de estas terminadas, y una tercera hecha solo en su mitad; para terminar esta, se debe fijar la cruz sobre el punto de cada línea continua. Por último, la *capa superior de la roseta* se reúne por algunos puntos, luego se adorna con una cuenta; otra cuenta se pone en el centro de cada roseta.

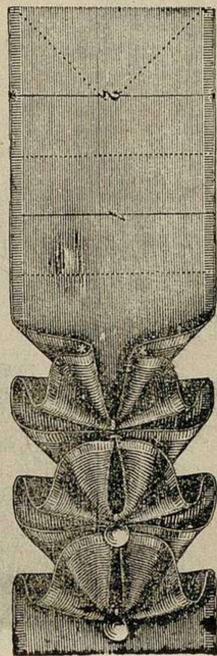
N.º 2.—Esta es una variedad del rizado de *rosetas*. Cuatro pliegues se disponen en sentido inverso, como se acaba de indicar; para terminar la tercera roseta, se fija cada línea fina, cruz con cruz sobre el punto. Se da al rizado su fisonomía particular cosiendo juntos los bordes de las cintas pertenecientes á 2 rosetas inmediatas y poniendo en este sitio dos cuentas; se fija también otra de las cuentas en el centro de cada roseta.



VIVO EN EJECUCION.

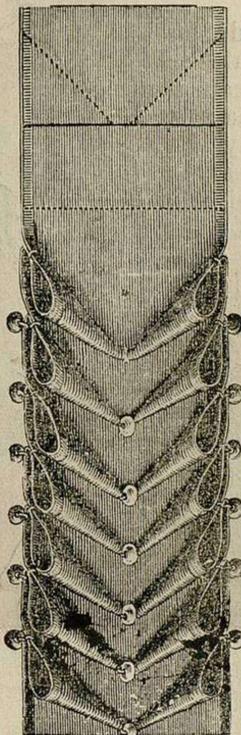


N.º 2.

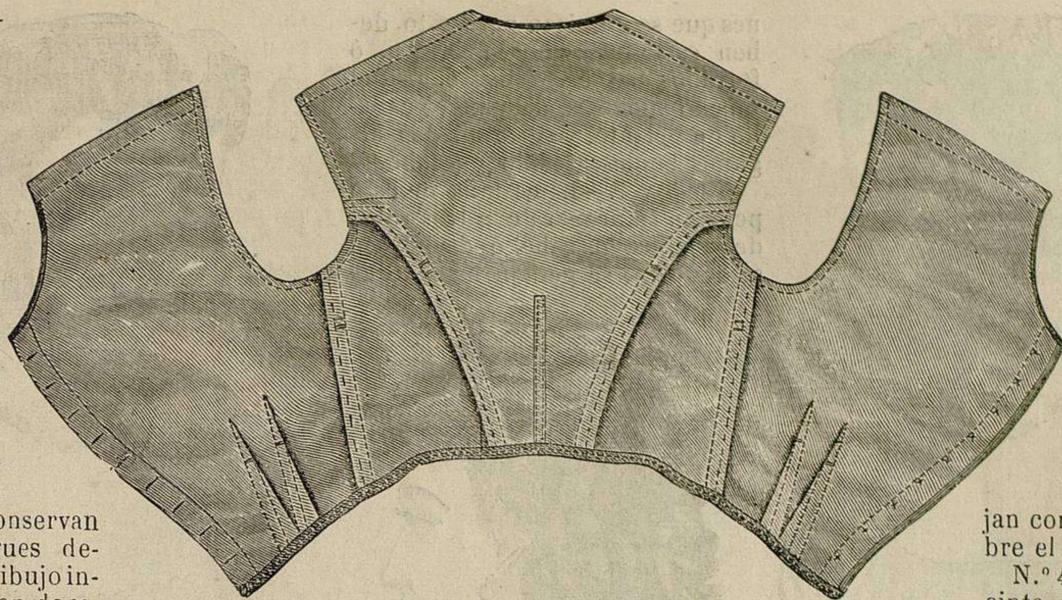


N.º 3.

RIZADOS DIVERSOS.



N.º 4.

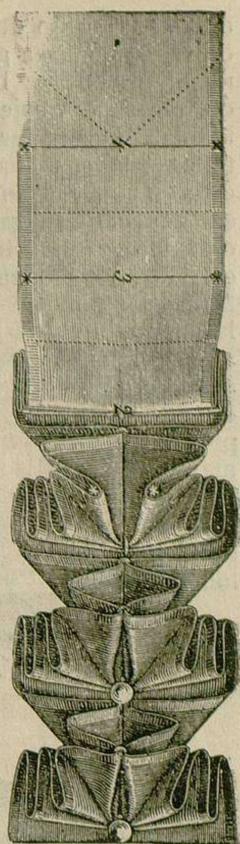


CORPIÑO VISTO POR EL REVES.

N.º 3.—Se hace este rizado poniendo las cifras 1 y 2 sobre el punto, lo cual forma dos pliegues dirigidos en el mismo sentido; el pliegue superior se repliega de modo que los dos sitios marcados cada uno por una estrella se tocan, y se cosen juntos, luego se fijan con una cuenta sobre el punto.

N.º 4.—Se dispone la cinta en pliegues sencillos, poniendo cada cruz sobre un punto; se dirigen estos pliegues en el sentido de las líneas al sesgo de puntos, y se fija cada pliegue por su borde y en el medio por algunos puntos y una cuenta. Se levantan las puntas de los pliegues con la ayuda de una aguja de madera, de las de hacer punto, ó de un mango de crochet.

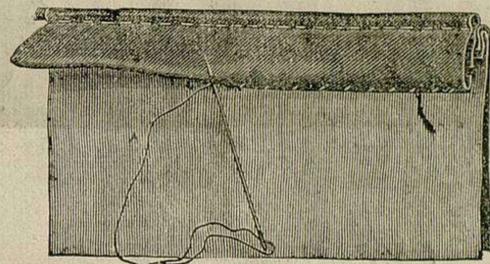
N.º 5.—Se prepara este rizado como el del n.º 3; pero ahora se dispone la cinta en cuatro pliegues superpuestos (véase el dibujo); se fija el pliegue superior, cruz con cruz sobre el punto, pero se dirige el pliegue de modo que los dos sitios marcados por estrellas se toquen y se cosan juntos, lo que da al rizado el aspecto que representa el dibujo.



N.º 5.

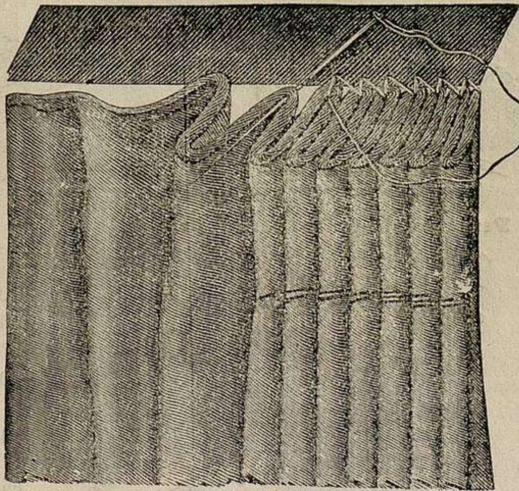
Dos trajes.

TRAJE DE DEBAJO DE RASO MALVA; traje de encima de tul blanco á bullones perpendiculares, separados por cuentas blancas. Cinturon de raso malva; mangas de la edad media de raso igual al del traje de debajo.

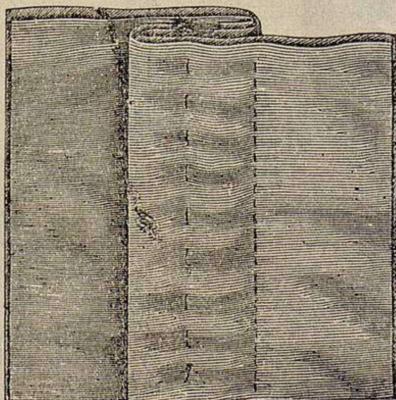


VIVO SENTADO.

N.º 2—TRAJE DE COMIDA. Traje de debajo de paño de seda gris claro, traje de



PLIEGUES DE DETRAS DE UN TRAJE.



COSTURA DEL CORPIÑO.



N.º 1.—VESTIDO.



N.º 2.—VESTIDO DE CONVITE.

encima de paño de seda verde manzana guar, necido de encage blanco, recogido y sujeto al lado izquierdo por botones blancos cuadrados; encima del encage se encuentra un galoncito blanco claveteado con cuentas blancas.— Mangas muy largas y muy anchas, iguales al traje de encima, atadas por detrás; — mangas casi ajustadas de encage blanco, y tul blanco y galones verdes.

Peinados.

N.^{os} 1 y 2.—



N.^o 1.

nes que se emplean para esto deben estar fuertemente rizados, ó forrados con crepé ligero. — Del mismo modo se dispone el cabello de delante, y se le añaden algunos bucles al lado derecho.

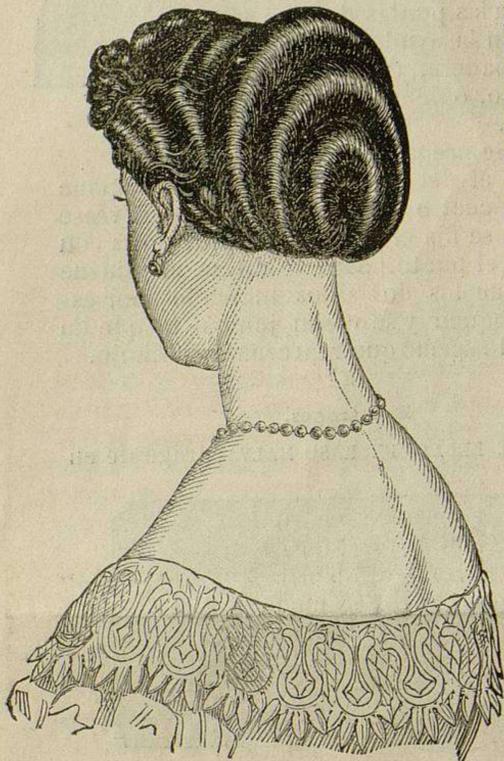
N.^{os} 3 y 4.—La castaña de este peinado se prepara con tres rulós de cabellos; los cabellos de delante se ondulan, se peinan hácia atrás



N.^o 2.

y hácia adelante sobre una trenza-diadema; — un manojo de rosas se coloca al lado derecho. Para hacer la castaña se ata el cabello y se le arrolla sobre un *boa* (crepé largo).

N.^{os} 5 y 6. — Este peinado se adorna con ramas de sahuco.—Se peinan hácia atrás los cabellos de delante que se han ondulado se los ata con los de detrás á la altura de la oreja poco mas ó menos, pero de modo que los cabellos de delante queden *huecos*; se divide la masa de los cabellos en



N.^o 3.

Los adornos de los peinados actuales se componen frecuentemente de una sola flor grande, y aun de una sola hoja grande.— Así el peinado que representa las cabezas 1 y 2 se adorna con una ho-



N.^o 8.

dos partes, que se arrollan cada una sobre un *boa* de crepé de 70 centímetros de largo; el extremo del cabello se fija al extremo del crepé. Si el cabello



N.^o 4.

ja de plátano de terciopelo verde, guarnecida de cascabelillos de cuentas; una rama, con algunas hojas mas pequeñas, nace de allí enrollándose al rededor de la castaña. Para ejecutar este peinado se divide el cabello de detrás en dos masas superpuestas, se ata la inferior, que sirve para cubrir un crepé



N.^o 5.

Peinados ejecutados por M. Croisat.



N.^o 6.

no es bastante largo se añaden postizos, que se atan con los naturales. Se arrollan estos dos rulós segun las indicaciones del dibujo; se fija detrás de la oreja un *hacecillo* de bucles pequeños, y luego se ponen las ramas de flores.

N.^{os} 7 y 8.—Peinado romano. Si los cabellos no son bastante para su ejecución, se empleará una castaña riza-



N.^o 9.

que tenga la forma de una castaña redonda; el cabello se fija encima de este crepé por un *peinecillo* que no se vé. Con el extremo de este cabello, y con el de la masa superior, se disponen gruesos bucles redondos, llamados *cañones*; los mechones



N.^o 7.

da y una corona de bucles adornada con una rama de campanillas.

N.^{os} 9 y 10.—Para ejecutarse este peinado se emplearán tres *hacecillos* ó *manojos* de rizos; el mas corto se fija encima de la frente; los otros mas largos debajo de la castaña y sobre el lado dere-



N.^o 10.

cho. Se principia por atar la mayor parte del cabello natural por detrás, poco mas ó menos á la altura de la oreja; se fija uno de los manojos de rizos por debajo del atado, se pone un grueso crepé y se cubre con los cabellos naturales. El cabello de delante se divide en tres partes, la del medio fuertemente ondulada; cada una de estas tres *masas* de cabellos se peina sobre un crepé, y se riza el extremo de todos los cabellos disponiéndolos como indica el dibujo. Dos bandeletas de cinta de moer se pasan por los cabellos, y sujetan además un ramo de flores y un lazo de cinta.

á guisa de torrente que se desborda, me arrastra con indeclinable fuerza hasta la resbaladiza senda donde principian los placeres del mundo.

Y el mundo corona mis sienes de purpurinas flores, y ofrece á mis labios su embriagadora cicuta, y me hace aspirar el blando aroma de sus delicias, y me lleva de la mano, al través de un camino sembrado de rosas, á las mansiones encantadas de sus festines...

Allí respiro el perfumado ambiente de los placeres; allí bebo el suavísimo néctar que centellea en doradas copas; allí languidezco de amor entre los dulces halagos de hechiceras hermosuras...

Ah!... Mi corazón queda vacío, anhelante, triste!

plandor de lo verdadero, y las artes, decia Leibnitz, la encarnacion de la ciencia.

Y me pierdo luego entre las psicológicas abstracciones de Kant, que ansía sorprender al alma el arcano imposible de la elaboracion del pensamiento;

Y enmudezco de asombro al examinar la exactitud analítica, sublimada á método, por Newton y Lagrange, en la admirable ciencia de Arquimedes;

Y observo los maravillosos cálculos de Kepler y Herschell que pasearon sus miradas per encima de los astros y sorprendieron sus movimientos y fijaron sus órbitas y descubrieron á los hombres de la tierra los misterios del mundo de las estrellas;



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de pe'o de cabra co or de paja, guarnecido con tres tiras de tafetan encarnado cortado al sesgo. Túnica del mismo color, adornada de franjas encarnadas y de borlas del mismo color. Esta túnica está cruzada por un largo y ancho cinturón igual al trage, y el cual forma nudo por detrás.

Trage de tafetan negro.—La guarnicion figura un redingot abotonado por delante, y por un solo costado: la guarnicion se compone de tiras de tafetan

negro cortadas al sesgo, gruesos botones y blonda negra.

Trage de poul't de seda color de malva Bismark.—La guarnicion de delante se compone de tres rizados de cinta con rosetas, y bellotas de pasamanería. Dos rulos de tafetan del mismo color, pero de tinta mas fuerte, forman la guarnicion, que figura un segundo trage, cuyos dientes se guarnecen con una franja: para la colocacion de ella obsérvese el dibujo.

AL PIE DE UNA CRUZ.

MEDITACIONES FILOSÓFICAS.

Mi corazón se encuentra fuertemente conmovido. ¡Tregua á los pensamientos profanos!

Ahí está la Cruz de Jesucristo, la palma de los mártires, la esperanza de los santos, el áncora de los pecadores arrepentidos, el lábaro glorioso de Constantino y de Pelayo, la espada vengadora de Maxencio y de Juliano Apóstata, la enseña sacrosanta del bravo Sobieski, del profundo Colon, de la incomparable Isabel la Católica...

Yo la veo, y siento que resuena en mi espíritu un eco de armonía que me dice, con dulzura infinita, palabras de consuelo y esperanza.

Pero el fuego que se anida en mi pecho de joven,

—Más!—grita una voz misteriosa.

Me arrollo, me sepulto, me anego en mí mismo; penetro con mi osado pensamiento hasta los mas oscuros rincones de mi *ser*; escudriño uno por uno los pliegues mas recónditos de mi *esencia*, para averiguar el *porqué* de esa voz que acibara mis delicias...

Y al desatar el invisible nudo, *comprendo* que bulle en mi frente *algo* que se aletarga y debilita y muere de marasmo en medio de los placeres de los sentidos.

Olvidé por un momento la nobleza de ese *algo* y pude envilecerlo revolcándome en el inmundo cieno del sensualismo.

Me levanto erguido.

El *espíritu* se alimenta de la *verdad* y de lo *bello*: la verdad es la ciencia, lo bello es las artes. Verdad, al fin, porque lo bello, decia Platon, es el res-

Y leo tambien en las páginas de Linneo y Werner los secretos que parecian mas ocultos de los tres reinos de la naturaleza física.

Hé aquí la verdad, la ciencia.

Me extasio delante de los diáfanos paisajes de Claudio de Lorena, de las *Virgenes* de Murillo, de las púdicas *Madonnas* de Rafael y Vinci;

Arrebatan mi alma á ideales moradas las encantadoras melodías de Mozart y Cherubini, Haydn y Palestrina;

Derramo lágrimas de ternura al escuchar las dulcísimas endechas del cantor de Clorinda ó del amante de Laura...

Hé aquí lo bello, las artes.

Y mi corazón anhela todavía.

Anhela, sí, á pesar de las profundas verdades de las ciencias y las deslumbradoras bellezas de las artes.

Porque el alma del hombre contiene acaso una chispa del espíritu de Dios.

¡Dios!

Esta palabra se ha escapado de mis labios...

Corro al templo, á la casa de Dios.

¿Porqué no, si yo tengo — y me enorgullezco de publicarlo—fe religiosa?

El pueblo que ora ferviente, arrodillado ante el ara santa, eleva un murmullo suave que se mezcla á las tiernas armonías del órgano; la luz de la tarde penetra en el ámbito sagrado, al través de los vidrios de colores que engalanan los ajimeces góticos; las altas ojivas, apoyadas en aéreas columnatas de granito, recogen las sombras del crepúsculo; nubes de oloroso incienso, quemado en pebeteros de plata por ungidas manos, se elevan por el aire; óyense las fúnebres salmodias del lejano coro que recuerda á los cristianos la pasión y muerte del Justo de los justos...

Oh! ¡Aquí se llena mi espíritu! ¡Aquí se apaga mi sed de placeres! ¡Aquí está Dios!

Mi alma se hunde en el piélago de la inmensidad divina; descubro horizontes de inmarcesible verdura, entreveo las inefables delicias del empíreo.

¿Qué me importan las miserables declamaciones de los innovadores religiosos de todos los siglos, las sátiras impías de los filósofos racionalistas de todas las épocas, las groseras y absurdas afirmaciones de los sectarios de Gall y Spurzheim, que llaman á la religiosidad "movimiento del órgano de la teosofía... ayudada del órgano de lo maravilloso:" ó de Broussais, que considera á la iglesia de Jesucristo como "un código formulado por hombres injustos y ávidos que explotan en su provecho el sentimiento de la veneración?..."

Desdeño estas frases que honraria demasiado refutándolas y me postro ante Dios, al pie de una Cruz.

¡Yo te saludo, Ser Eterno! Yo te saludo, Cruz bendita! ¡Yo te saludo, religion católica!

Oh! Dios mio! Diez y nueve siglos hace que enclavaste ese madero sagrado, maldecido hasta entonces, en la cima memorable del Gólgota, regado con la sangre preciosísima de tu Augusto Hijo; y levantóse en breve, radiante de gloria, sobre los cadáveres de los mártires y las cenizas de los ídolos, y vió sepultarse en la nada el imperio de los Césares, miró la ruina de los bárbaros del norte, contempla la disolución de los reinos de Mahoma y asistirá triunfante al desquiciamiento de las sociedades modernas, como asiste ahora á las desgracias ¡ay! de mi hidalga patria, de la noble y poderosa patria de Isabel I y Felipe II.

Tú, Dios mio, solo puedes llenar el ávido corazón humano.

Tú y tus templos, cuya "vastedad sombría" causaba respeto al incrédulo Montaigne y hacia temblar al impudente Hegesipo Moreau, hasta verse obligado á humillarse delante de tus aras;

Tú y tu culto, que conmovía á Rousseau y llenaba de lágrimas los ojos del filósofo Diderot;

Tú y tus juicios, en fin, cuya idea atormentaba á Volney, al grosero Volney que cantaba blasfemias sobre las ruinas venerandas de Jerusalem, cuando se creía víctima de un naufragio en las aguas ensorberbecidas de Baltimore.

Tú solo, Dios mio, puedes satisfacer el ávido corazón del hombre!

—La festividad de la *Semana Santa* me ha inspirado las ideas que dejo apuntadas.

¡Tregua á los pensamientos profanos!

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL ECO DE LAS OLAS.

(INÉDITA.)

Duda cruel el pecho me devora,
mi corazón se abrasa, arde mi frente
y vuela la ilusión encantadora
que bella, há poco, iluminó mi mente.

Veloz el llanto asómase á mis ojos,
mil suspiros y mil mi pecho lanza,
en todo encuentro hastío, en todo enojos,
la luz me abandonó de la esperanza;

Y hallo sombras dó quiera, en cuanto veo,
sombras solo circundan mi cabeza,
y un ténue resplandor no más deseo
que haga la nube huir de mi tristeza.

El sol que al caer la tarde
su triste luz dió á los montes,
en los anchos horizontes
del océano se hundió;
y al dar á las altas cumbres
su postrer fulgor el día,

profunda melancolía
en mi corazón dejó.

Las rojas nubes que ardientes
se alejan por el espacio
formando el bello palacio
donde el sol se va á dormir,
derramaron su tristeza
en mi mente que admiraba
cómo el tiempo se pasaba,
cómo el día iba á morir.

Pero la noche en tanto,
breve cuanto callada,
por el cielo estendió su negro manto;
y pura, plateada,
apareció la luna

con su córte de astros refulgentes....
Cuál tranquila laguna
se muestra el mar en calma,
y temblorosas, bellas,

se ven en él de nítidas estrellas
las luces que reflejan en el alma.

¡Ah! Bajaré á la arena
que besa el mar en plácida armonía,
que allí la voz del mundo no resuena:
iré á buscar en la ribera amena
la dulce paz que el corazón ansía.

Ya en mi frente resbalar
siento apacible y suave
la fresca brisa del mar,
y es dulce su suspirar
como el suspiro del ave.

En ansia febril y loca
se estará el mundo agitando,
mientras yo sobre esta roca
donde casi el mar me toca
la orilla estoy contemplando...

Las olas veo llegar,
las siento á mis pies bullir,
llegan la arena á tocar,
y las veo luego huir
por la llanura del mar...

¡Así llegando y huyendo
los siglos fueron pasando,
los hombres fueron naciendo,
luego al sepulcro bajando,
y otros sobre ellos creciendo!

Y en tanto también venían
las olas; breves llegaban,
al centro del mar huían,
y otras la playa besaban
que también despues morían...

¿Qué me decís puras olas
que, en apacibles rumores,
de la luna á los fulgores,
besáis estas playas solas
con ecos murmuradores?

¿Qué decís cuando luciente
tiende el sol sus rayos de oro
en vuestra espuma riente
que la tierra dulcemente
halaga en rumor sonoro?

¿Qué decís cuando apenada
llega un alma aquí á llorar,
y huye la borrasca airada
del mundo, y viene á buscar
aquí la paz anhelada?...

Con la claridad del día,
con las tintas de la aurora
y con la noche sombría...
siempre alzais con alegría
vuestra música sonora...

¡Con alegría!... ¿quién sabe
el misterio que encerrais?...
¿Quién oye si es dulce y suave,
ó triste, doliente y grave,
el cántico que entonais?

Yo amo aquese rumor lento
que percibo en blanda calma,
porque acalla mi lamento,
porque en el alma lo siento...
mas ¿qué le dice á mi alma?...

Las olas me entristecían,
y, ¿qué con su voz decían?
preguntó mi alma apenada...
y ellas bullían, bullían...
y no contestaban nada...

Y cual leves plumas
que van revolando,
las blancas espumas
se van alejando.

Se alejan y tornan
la playa á besar,
y bellas adornan
la orilla del mar.

La luna á sus solas
espléndida brilla,
é inquietas las olas
que lamen la orilla,
ya hermosas reflejan
su puro fulgor;

ya breves se alejan
con sordo rumor.

Y en música suave
que á Dios le pidieran,
el canto del ave

con su voz superan;
al cielo bendicen
con dulce canción...
¡y nada le dicen
á mi corazón!...

Un tiempo, ¡tiempo feliz!
Vos arrullábais mi cuna...
¡Ay! ¡En el tiempo que el alma
aun los dolores no anublan!
Entonces veía alegre
de ese mar en la llanura
el reflejo de mi dicha,
y libre el alma de angustias,
todo reía á mis ojos,
solo soñaba ventura...
¡Tú que mi sonrisa viste
oye mi voz importuna!

Hoy veo qué es el mundo negro oceano
que agita la furiosa tempestad,
donde perdido el corazón humano
cual pobre barco sin piloto va.

Esperanzas falaces nuestra mente
finge un día con mágica ilusión,
hermosas playas donde el sol luciente
derrama esplendoroso su fulgor.

Imágenes de blanca vestidura
y de encendidos labios de coral,
do quier brindando plácida ventura,
y mostrando sonrisa angelical.

Y al mirarlas ¡oh Dios! se desvanecen
cual humo que la tierra abandonó
y cuyas vanas ondas desaparecen
al céfiro que leve las tocó.

Hoy recuerdo los días placenteros
en que junto á estas rocas me adormí:
¡cuántos goces mentidos, lisongeros,
de placer y de gloria me fingí!

¡Ay! y corré tras mi ilusión ardiente
como corren las olas de la mar
á la playa que halagan dulcemente
con son alegre, y blando suspirar.

Y al andar presuroso mi camino
miré la gloria ante mi vista huir...
La ví volar, y maldecí al destino
que tras su falsa luz me hiciera ir.

¡Ay! Y la ví volar ante mis ojos...
y en mi dulce ilusión tanto la amé!...
Si es la gloria ilusión ¿qué queda? abrojos!..
¿Qué hay en el mundo que la iguale, qué?

¡Nada la iguala!... Correré tras ella;
veo otra vez su resplandor divino:
yo seguiré anhelante tras su huella...
tendré la palma, y venceré al destino!

Y aunque caiga rodando de la cumbre,
otra vez y otras ciento subiré;
mi frente ostentará del sol la lumbre,
y la soñada gloria alcanzaré.

¡Adios, hermosa mar! De tí me aparto;
al mundo voy para alcanzar la gloria;
á otro mar proceloso también parto...
¡Quizás mañana, cual gloriosa historia,
repetirás mi nombre y mi memoria!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

¡SALVE!

A MARIA.

¡Dios te salve, Virgen pura!
Fuente abundante de eterno amor.
Sol un ocaso que de la altura
del cielo, irradia su resplandor.
¡Eres la Reina de la hermosura!
¡Eres la Madre del Redentor!

¡Dios te salve, Inmaculada!
El afligido te halla do quier.
De tus pupilas en la mirada
la aurora toma su rosicler.
¡Eres amante y al par amada:
la más amada del alto Ser.

¡Dios te salve! Peregrina!
Faro luciente de salvación,
que el borrascoso mar ilumina.
Fúlgida estrella de la creación.
¡Eres del hombre, la luz, divina!
¡Eres del Mundo, la perfección!

¡Dios te salve, mi Esperanza!
En el desierto palma gentil.
En la tormenta paz y bonanza.
Inmarchitable flor del pensil.
¡A lo infinito tu gloria alcanza,
Pues escogida fuiste entre mil!

¡Dios te salve, Madre mia!
Amparo y guía del pecador.
A lo creado das armonía,
Consuelo al triste, tregua al dolor.
Tu nombre al cielo causa alegría.
Tu nombre al mundo llena de amor.

AURELIANO RUIZ.

MADRID DE ANTAÑO Y MADRID DE HOGAÑO.

LA PLAZA MAYOR.

Cuando Felipe II tuvo el feliz ó desdichado acuerdo de asentar en Madrid la corte de las Españas, la población no ocupaba la mitad del terreno que ahora; sin embargo, ya existía la Plaza Mayor, si bien con el nombre de Plaza del Arrabal, y es tan noble y tan antigua, aunque tan humildes principios tuvo, que desde antes del reinado de D. Juan II ya se la encuentra figurando, si bien con la modestia propia de un barrio que había entonces extramuros de la Puerta de Guadalajara; pero el aliciente natural de una corte y las necesidades que lleva consigo, los elementos de vida que ofrece y las risueñas esperanzas con que seduce, no tardaron en doblar y aun triplicar el vecindario de Madrid, y la Plaza del Arrabal vino á ser como lo es ahora, uno de los puntos más céntricos de la villa.

Pudo haberse dejado á la acción del tiempo y á la codicia de especuladores particulares el cuidado de ir mejorando paulatinamente hasta que pudiese desempeñar con el debido decoro el importante papel que le había destinado la suerte; pero como entonces el gobierno en todo se entrometía, Felipe III se levantó una mañana con la idea de dotar á Madrid de una plaza que correspondiese á la importancia de la primera corte del mundo, y mandó que se demoliese la del Arrabal y se edificase otra que fuese digna de su objeto. Un discípulo de Juan de Herrera, Juan Gomez de Mora, levantó los planos, y ayudó con tanta eficacia los propósitos del rey, que dos años después de haberse puesto la primera piedra dejó la plaza concluida. Desde entonces se viene llamando *Plaza Mayor* sin que los distintos nombres con que la han bautizado diferentes acontecimientos políticos hayan podido triunfar de la tenacidad del vulgo, que Plaza Mayor la ha llamado constantemente y Plaza Mayor la seguirá llamando mientras Madrid sea Madrid.

Gomez de Mora dió á su obra una gran simetría; las casas tenían cinco pisos sin contar los portales ni los sótanos, dábanle salida seis calles y tres arcos y en las casas que componían sus cuatro frentes, que eran por cierto más vistosas que desahogadas, podían alojarse 3,700 vecinos. Para comprender el buen aspecto que por entonces ofrecían, basta decir que según una descripción del Sr. Mesonero Romanos, á cuya erudición debemos casi todas las noticias históricas de estos artículos, "las fachadas de las casas eran de ladrillo colorado, y estaban coronadas por terrados y azoteas cubiertas de plomo y defendidas por una balaustrada de hierro. Esta y las cuatro hileras de los distintos pisos estaban tocadas de negro y oro, todo lo cual y su rigurosa uniformidad, le daba un aspecto magnífico." (1) Parte del ancho frente que mira al Mediodía lo ocupó un magnífico edificio destinado á panadería en la planta baja y en la alta que la formaban magníficos salones con lujosísimo decorado, se celebraban diferentes actos públicos y se recibía á las personas reales en los días en que la Plaza Mayor era teatro de algún grande acontecimiento. En la opuesta fachada se elevó otro edificio no menos suntuoso con destino á carnicería de la villa.

Aunque en la Plaza Mayor se han celebrado multitud de bulliciosas fiestas, de esas que las crónicas registran con placer en sus anales, ese anchuroso espacio que rivaliza con la Puerta del Sol en vida y actividad, aunque figurando en esfera más humilde, tiene una historia pavorosa y terrible. En vano durante el día la inunda con sus alegres rayos el sol más esplendente, en vano el comercio le presta su animación; en vano abre su recinto á la bulliciosa alegría de ferias y verbenas; en vano el municipio la ha adornado con jardines ingleses de eterna verdura: nada basta para darle un aspecto risueño á los ojos de quien la conoce. La Plaza Mayor, como vulgarmente se dice, *tiene mala sombra*, y en tiempos de mas preocupación que los presentes, sus vecinos no podrían dispensarse de dormir soñando con desgracias y de ver flotar entre las tinieblas de la noche las sombras de las mil y mil víctimas que han encontrado su sepulcro en aquel siniestro cuadrilongo.

El fuego parece ser uno de los mayores enemigos de esta plaza. Celebrábase en 15 de Mayo de 1620 una fiesta con motivo de la beatificación de Isidro Labrador; cuarenta y siete villas y lugares habían enviado á Madrid sus cruces, sus pendones, sus clerecías, sus alcaldes y sus alguaciles; el rey vino también desde Aranjuez con su familia; púsose el cuerpo del santo en un arca de plata que habían regalado los plateros de la villa; en el centro de la plaza, á modo de coronamiento de la fiesta y para después de los juegos, máscaras y danzas que se habían prevenido, alzábase un vistoso castillo de fuegos artificiales que se prendió por descuido y que pudo servir de fatal pronóstico del género de desgracia que muy en breve habían de afligir á aquella plaza suntuosa de quien se pudo decir con el poeta:

"Y tan jóven y ya tan desgraciada!"

Pero esta contrariedad no fué tan grande que bastase á deslucir la fiesta solemne y solo la mencionamos como una prueba de que el destino no es tan inclemente que deje de advertir á las personas y á las cosas del género de armas con que se propone herirlas. Nosotros tenemos la culpa de no apercibirnos á la defensa.

Con motivo de esta fiesta los propietarios ó los vecinos de la Plaza Mayor, debieron abusar mucho de la situa-

ción envidiable de sus casas, pues vemos que en el mes de Junio del mismo año se tasó el alquiler de los balcones para asistir á las fiestas reales en doce ducados los principales, ocho los segundos, seis los terceros y cuatro los cuartos. Laudable prevision que quedó justificada muy en breve, pues en 2 de Mayo de 1621 Madrid levantó pendones en la Plaza Mayor por su nuevo monarca Felipe IV.

En 31 de Octubre del mismo año la historia de la Plaza empezó á tomar ese tinte siniestro que no ha abandonado hasta nuestros días. Aquel extenso recinto que tantas veces cruzó con su natural apostura D. Rodrigo Calderon al frente de la guardia tudésca, se cubrió con los paños fúnebres que sirven de última alfombra á los ajusticiados; en el centro de la plaza se levantó un cadalso y en él rodó, derribada por el hacha del verdugo, la cabeza de ese mismo D. Rodrigo Calderon, antes ministro y privado, para cuya ambición parecía el mundo esfera reducida, y que supo ser altivo y orgulloso hasta el momento de ejecutarse la fatal sentencia.

Un año después el cadalso se convertía en teatro y la tragedia que hicieron la envidia y la venganza en comedia del Fénix de los ingenios españoles. Lo profano de este espectáculo público dado expresamente á los concejos y ayuntamiento, no impidió que en su vecindad se alzaran altares, así como las solemnidades religiosas al aire libre no impidieron tampoco que en la misma Plaza Mayor hubiese máscaras y luminarias. El pueblo de Madrid estaba loco de alegría y no hay que pedir congruencia á la alegría del pueblo; no menos que ese abigarrado conjunto de funciones profanas y religiosas en un mismo sitio y casi á una misma hora, necesitó para solemnizar dignamente en 19 de Junio de 1622 la canonización de los santos Isidro, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús y Felipe Neri.

Sucedíanse por años las alegrías en la plaza. Vinó á Madrid el príncipe de Gales con objeto de pedir la mano de la infanta D.^a María, que por aquella vez quedó, como suele decirse, aderezada y sin novio. Madrid obsequió al príncipe durante nueve meses con festejos que nunca se interrumpían, y entre los cuales fué el más digno de pasar á la historia la fiesta de toros celebrada en la Plaza Mayor el 1.^o de Junio de 1623. El Sr. Mesonero Romanos la describe en estos términos:

"Para ello, dice, se puso otro balcon dorado junto al de SS. MM.; y habiendo venido la reina en silla por hallarse preñada, acompañándola á pié el conde-duque de Olivares y el de Benavente, el marqués de Almazan y dos alcaldes de corte, ocupó su balcon con los infantes é infanta D.^a María; en el otro balcon nuevo, *dividido con un cancel ó biombo*, se colocó el rey con el príncipe inglés. En esta fiesta dicen los historiadores madrileños que fué la primera en que se introdujo sacar de la plaza los toros muertos por medio de mulas, peregrina invención que atribuyeron al corregidor D. Juan de Castro y Castilla. Ultimamente, para celebrar el ajuste del próximo casamiento del príncipe con la infanta (que al fin no llegó á verificarse) dispuso el rey una solemne *fiesta real de cañas* para el lunes 21 de Agosto, arreglándose dos cuadrillas que regían el corregidor de Madrid, el duque de Oropesa, el marqués de Villafranca, el almirante de Castilla, el conde de Monterey, el marqués de Castel-Rodrigo, el conde de Cea, el duque de Sesa, el marqués del Carpio y el rey en persona..." "La reina y la infanta (á quien ya llamaban princesa) asistieron al balcon de la panadería y se permitió á dicha infanta *usar los colores del príncipe, que era el blanco*. Luego entró en el balcon el rey con el príncipe é infantes, y por orden de S. M. se quitó el cancel que estaba puesto *entre ámbos balcones, quedando el príncipe de Gales al lado de la infanta, su prometida, con solo la reja de hierro en el medio*. Corrieronse primero algunos toros, y luego pasó el rey á vestirse á casa de la condesa de Miranda, desde donde vino á la plaza con su cuadrilla, empezando S. M. la primera carrera con el conde-duque de Olivares; y así que se avistó la real persona, se levantaron la reina, el príncipe, la infanta, el infante, los concejos, tribunales, y la demás concurrencia que llenaba la plaza, y estuvieron descubiertos hasta que S. M. terminó la carrera; siguiendo luego las demás escaramuzas y juego todas las otras cuadrillas, señalándose en todas ellas la del rey, cuya gallardía y juventud (tenía á la sazón diez y ocho años) dió mucho que admirar al concurso todo."

Pero todas las dichas humanas tienen en el mundo una triste compensación. Seis meses después, el 21 de Enero de 1624, la Plaza Mayor volvió á vestirse de luto, con motivo del *auto de fe* verificado en ella para juzgar á Benito Ferrer, cuyo delito consistía en haberse fingido sacerdote. Esta triste ceremonia se revistió con todo el solemne aparato de costumbre, y el desdichado reo fué quemado vivo en un brasero encendido al efecto fuera de la puerta de Alcalá. Mas afortunado Reinaldos de Peralta en el mes siguiente fué muerto en garrote, suplicio infinitamente menos bárbaro, si bien su cadáver fué devorado por las llamas.

Corramos un velo sobre tan tristes sucesos, aunque no tardaremos en presenciar otros que los escedan en horror; y volvamos á las fiestas reales de toros y cañas. De estas se celebraron unas muy ostentosas el 12 de Octubre de 1629 para solemnizar el casamiento de la referida infanta con el rey de Hungría. De esta fiesta hace Calderon de la Barca una minuciosa y altisonante descripción en su comedia intitulada *Guárdate del agua mansa*, cuyo magnífico romance reproduciríamos gustosos si tuviéramos mas espacio de qué disponer.

Aquel triste pronóstico que pudo verse encerrado en la voladura del castillo de fuegos artificiales que había de coronar las fiestas por la beatificación de S. Isidro, se realizó al fin el 7 de Julio de 1631. Habiéndose pren-

dido fuego á unos sótanos de la carnicería no tardó en propagarse á todo aquel lienzo de la plaza que redujo á cenizas hasta el arco donde desembocaba la calle de Toledo. Tres días duró la catástrofe y en ella perecieron doce ó trece personas. No por esto dejaron de correrse otros toros con motivo de la festividad de Sta. Ana y con asistencia de los reyes; pero habiéndose extendido la voz de que había fuego en la plaza, la idea del peligro renovó el horror del pasado desastre hasta el punto de que los cincuenta mil espectadores, creyendo escapar de una muerte segura, se arrojaban atolondradamente de los balcones y tablados. Tal era la prisa que los menos atrevidos se daban por salir á la calle, que en las casas llamadas de la Zapatería reventaron las escaleras, lo cual produjo no pocas muertes y fracturas de miembros; desgracias que no pasaron adelante porque el rey, que no había perdido la serenidad, permaneció en su balcon mandando que continuase la corrida.

Algunos otros espectáculos tan variados como autos de fe y corridas de toros, ejecuciones y fiestas reales, presencié el pueblo de Madrid en el vasto teatro de la Plaza Mayor durante el reinado de Felipe IV, pero como narrarlos todos sería emprender el cuento del nunca acabar, citaremos solamente el auto de fe de 1632 en que fueron juzgados 33 reos, la muerte en cadalso el marqués de la Vega y el general D. Carlos de Padilla, complicados en la causa que se formó al duque de Híjar por conspiración contra el Estado, y las fiestas con que se recibió á D.^a Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe.

La prolongada minoría de Carlos II y la postración en que cayó el reino bajo el poder de este enfermizo y desdichado príncipe, despojaron á la corte de España de aquellas costumbres espléndidas, caballerescas y galantes llenas de encanto y de poesía que dan á la primera mitad del siglo XVII un sello deslumbrador. Espiraba en España la dominación austriaca y con ella sus magníficas tradiciones. La Plaza Mayor se cubrió por largo tiempo con el mismo velo de tristeza que envolvía á toda la Península; apenas conservaba el recuerdo de sus inmediatas alegrías, cuando un nuevo acontecimiento desgraciado, hizo desaparecer casi por completo el lugar de sucesos tan notables. Otro violento incendio que estalló en la noche del 20 de Agosto de 1672 devoró muchas casas, entre ellas la Real de la Panadería. Hubo, sin embargo, un paréntesis á tanta tristeza y volvieron á celebrarse toros en la Plaza Mayor con motivo del casamiento de Carlos II con María Luisa de Orleans.

(Se concluirá.)

LUIS GARCIA DE LUNA.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

Mr. Romys palideció y enrojeció sucesivamente: rechinó los dientes; golpeó con el pié y exclamó con furor:

—Maldición! ved lo que sucede!... toda la vajilla hecha pedazos. Yo arrojaré á Sofía á la calle y la haré llevar presa por ladrona.

Su mujer llorosa corrió hácia él para detenerle; pero ya había bajado la escalera seguido de Teresa.

Madame Romys quedó temblando en el salon, escuchando con ansiedad las palabras groseras que se oían en el primer piso; levantó tristemente los ojos al cielo y dijo suspirando:

—Oh! Señor!... piedad para mi pobre hija!... vos habéis permitido que yo me case sin amor y hé aquí mi suerte!...

II.

Sofía estaba sentada en la cocina ocupada en pelar las zanahorias sobre una mesa. De vez en cuando una lágrima humedecía sus párpados y su mirada fija en el suelo estaba llena de amargas reflexiones. Tan tranquila estaba la casa que los suspiros de la pobre mujer, aunque ligeros, se oían como si zollosos violentos se escaparan de su oprimido pecho.

La puerta se abrió y entró la señora; pero antes de cerrar alargó todavía una vez la cabeza en el corredor para ver si la seguían; luego dijo á la criada en voz baja:

—Vamos, Sofía, ¡qué llorar!... la cólera de Mr. Romys se calmará y podéis ciertamente quedaros.

—Sí, señora; yo puedo quedarme, respondió la criada, pero el señor me ha hecho pagar veinticinco francos por haber roto una sopera vieja que había servido ya muchos años. De manera que en dos meses yo no tendré salario.

—El revocará su resolución, no temáis.

—No lo espero, suspiró la criada y continuó llorando; el señor me ha dicho esta mañana que nadie en el mundo podría convencerle á que me rebajase un solo franco. Yo no sentiría tanto la pérdida de mi salario; pero señora, vos lo sabéis bien, ¿cómo voy á pagar yo durante este tiempo los alimentos de mi pobre hermana ciega?

La señora movió la cabeza con aire de compasión y solo respondió con un suspiro.

—¡Pobre Sofía! soy bien desgraciada; exclamó al fin.

—Yo no podré quedar aquí mas tiempo, señora, repuso la criada; desde mi última enfermedad mis fuer-

(1) Mesonero Romanos.—*El antiguo Madrid*.

zas han disminuido mucho; me voy volviendo inútil y vieja; el señor lo conoce... que la voluntad de Dios sea cumplida!... El será misericordioso y me dará salud para que yo pueda trabajar en los campos y ganar durante algunos años todavía mi pan y el de mi pobre hermana ciega. Me están dando ideas de marcharme ahora mismo.

—Y tendríais valor para dejarnos, Sofía? dijo madame Romys suspirando. Yo os ruego que no penseis en esto. Herminia y yo lo sentiríamos mucho.

—Bien lo sé, señora; Herminia es muy buena para mí y si no dependiese más que de vos, yo no haría sino bendecir al cielo por haberme dado tan buenos amos. Y si yo tengo que dejar esta casa, pensaré á menudo, con lágrimas en los ojos, en esta querida niña que he llevado en mis brazos y en vos señora, y en vuestra suerte cruel.

—Os engañais, Sofía; yo estoy contenta con mi suerte, interrumpió madame Romys. Ciertamente que no estoy siempre alegre; pero el proverbio dice "cada casa tiene su cruz" y quién sabe si en otra parte estarán peor que nosotros. Tened, pues, esperanza.

—Oh! no, señora; yo no puedo tener esperanza; dijo la criada zolozando, mientras que ocultaba el rostro entre sus manos; la señorita Teresa no me puede ver ni pintada, y esto es incomprendible; ella tan buena y tan caritativa para con los niños y tan dura de corazón para con una pobre anciana desolada.

Una extraña expresión de piedad se pintó en el rostro de la señora; vaciló un instante, después abrió la puerta de la cocina y asegurándose de que no había nadie en el corredor, la volvió á cerrar y preguntó:

—Sofía; ¿si vos podríais dar alguna cosa á las personas que cuidan de vuestra hermana á cuenta de sus alimentos, consentiríais en esperar el resto algunos días?

—Podiera ser, señora; aunque los pobres lo necesitan. Madame Romys puso entonces algunas monedas de oro en la mano de la criada diciéndola:

—Tomad, pues, algún dinero sobre vuestro salario de este mes; así os consolareis, pero no digais nada á Teresa, porque al momento lo sabría Mr. Romys. Ahora alegraos, Herminia vendrá esta tarde, yo la contaré vuestro apuro y ella tendrá dinero y os dará. Y no temais que vuestra pobre hermana sufra á causa de lo sucedido ayer. Continúa tranquilamente vuestros quehaceres; ya oigo á Teresa que baja; vendrá quizá á saber qué hago aquí tanto tiempo. Valor, pues, valor.

Iba á salir de la cocina cuando de repente se oyó en la calle ruido de ruedas, que se detenían delante de la puerta de la casa. Madame Romys, toda conmovida, escuchó y la pobre criada se levantó con una sonrisa de júbilo que brilló á través de sus lágrimas.

Un campanillazo resonó en el vestíbulo.

—Ah! ella es!... ella es! Herminia, exclamó la criada lanzándose á la puerta.

Un instante después, saltaba al cuello de la anciana señora una encantadora jóven de diez y siete años, abrazándola fuertemente con las mayores demostraciones de ternura y con toda clase de alegres exclamaciones.

—¡Teneis lágrimas en los ojos, mi querida madre!... exclamó ella; ¿son lágrimas de amor por mí? ¿estais llorando de alegría porque ha vuelto vuestra Herminia?... Ah! bendito sea Dios que me concede todavía la dicha de estrechar contra mi corazón á mi querida madre... Mil recuerdos afectuosos de mi tío Juan y de mi tía María. Ya vendrán á veros; y traigo un regalo para vos y para mi hermana Teresa una porción de cosas muy bellas. ¿Pero dónde está papá? No está en casa? Oh! mamá por Dios, enjugad esas lágrimas!... nosotros vamos á ser muy dichosos. Mi tío Juan me ha comprado lindísimas piezas de música, cuando ha ido á Bruselas. Y la buena Sofía que solo piensa en cuidar de mi equipaje! ya la habia olvidado.

Y diciendo estas palabras corrió al encuentro de la anciana criada abrazándola con verdaderas demostraciones de cariño.

En este momento Teresa que bajaba del primer piso puso el pié en el vestíbulo; se aproximó vivamente á su hermana y con rostro iracundo la tomó por el brazo y quiso separarla de la criada, diciéndola con tono colérico:

—Qué maneras son estas?... Vaya una dignidad!... acabas de llegar y ya comienzas con tus extravagancias; se lo diré á papá.

—Ah! Teresa, Teresa!... ¡Vaya un modo de darme la bienvenida!... y abrió sin embargo los brazos para dar un beso á su hermana; pero Teresa se prestó de mala gana á esta demostración de cariño y retirándose algún tanto empezó á refunfuñar entre dientes.

—Siempre de mal humor!... dijo Herminia; ahora estarás más contenta cuando te enseñe el regalo que te envía el tío Juan; no hay nada más rico, más maravilloso, ni de mejor gusto. Pero ¿cómo están mis flores, mis pececillos encarnados y mis pájaros? Estoy impaciente por verlos. ¿Me los has cuidado tú, hermana? Viven todavía?

—Y yo qué sé!... gruñó Teresa. ¡Ahora iría yo á ocuparme de semejantes niñerías!...

—No te incomodes, Herminia; respondió su madre; Sofía te los ha cuidado como una madre á sus hijos.

—Gracias! gracias Sofía! exclamó la jóven. Yo he traído también alguna cosa para vos, que sois tan buena para mí. Vamos, pues, al jardín, mamá; quiero ver mis tortolillas que se habrán hecho muy grandes.

Diciendo esto, abrió la puerta del vestíbulo, y antes de que hubieran podido seguirla se lanzó por las enarenadas calles del jardín corriendo como una garza, y exhalando gritos de júbilo y de admiración para saludar las flores y los pájaros que amaba.

Herminia era una bella y alegre jóven con magníficos cabellos rubios y sedosos y grandes ojos azules. Su estatura era más pequeña que la de su hermana Teresa; pero su talle fino y esbelto era muy elegante.

El hermoso color de la salud y de la juventud brillaba en sus mejillas, y en su dulce mirada se veía el júbilo, la confianza, la esperanza y el valor, esas perlas de la vida, que son el tesoro de la criatura. Su traje en armonía con su edad juvenil era sencillo y encantador. Componíase de una tela ligera de colores vivos entre los cuales armonizaban el rosa y el blanco. Un chal de encaje cubría sus hombros y flotaba por detrás á merced del viento, mientras ella corría alborozada por las calles del jardín con bulliciosa alegría. Si un artista hubiera querido personificar la primavera bajo una forma humana, le hubiera sido difícil encontrar una imagen más fiel que esta fresca y risueña jóven.

Cuando hubo visto todas sus flores y todos sus pájaros tomó el brazo de la anciana señora y la dijo regocijada:

—Mamá; yo he paseado á menudo con mi tío Juan y con mi tía María por el jardín zoológico de Bruselas, donde hay toda clase de animales salvajes. Si viérais los visages y los saltos de los monos os reiríais por fuerza; hay también allí pájaros muy lindos y de colores tan brillantes que á veces parecen pintados.

Pero los más bellos son unas pequeñas cotorras de un verde encantador, igual como el fresco césped de mayo; Mi tío Juan me va á comprar dos de estas cotorras y un papagayo blanco con una cresta en la cabeza, que saben hablar; así yo les enseñaré á decir: "mamá, querida mamá" para que os figureis que soy yo quien os llama!... ¡ah!... ah!... esto sería divertido... pero vos estais triste y Sofía también, ¿qué os aflige, mi querida mamá?

Madame Romys ensayó una sonrisa y murmuró algunas palabras para hacer creer á su hija que no la inquietaba nada.

—Quiera Dios que yo me engañe!... exclamó Herminia. Venid, mamá, que os fatigareis; subamos, que traiga Sofía las cajas cuadradas y os dará á vos y á mi hermana los regalos de mi tío.

Instantes después entraban en una sala del primer piso, y la criada llevó las cajas que la pedían.

Herminia abrió una y sacando dos objetos dijo:

—Tomad, mamá; esto para vos; una preciosa gorra de encaje del mejor almacén de la calle de la Magdalena; y un sombrero encantador de terciopelo negro y rojo, la gorra regalo de mi tía María para cuando recibais gente en casa y el sombrero os lo manda mi tío para cuando salgais por la villa. Me manifestaron su deseo de que fuera de vuestro agrado y me dieron para vos mil expresiones; pero estad más alegre, madre mía, pues me hareis al fin creer que os aflige algún pesar.

—Oh! mi querida niña; yo soy bien dichosa solo con verte y oírte, y estoy encantada con los bellos regalos de mi hermano y de mi hermana.

—Ahora te toca á tí, Teresa; dijo la jóven sacando de la caja otro objeto que desplegó; ¿qué dices tú de esto? Una mantilla de seda, fondo verde con reflejos de oro y guarnición de encaje verdaderos, todo de última moda. Espera, voy á ponérmela, verás que buen efecto hace.

—Esa comedia es inútil; murmuró Teresa arrojando la mantilla sobre la mesa. ¿Para qué quiero yo esto? ¿Crees tú que iría por las calles con esos colores que me asemejarían á un jilguero? El tío Juan haría mejor en guardar su dinero que no en malgastar la herencia de la familia en semejantes trapos.

—Sí, hermana mía; yo le dije que te agradaba lo negro; pero ya sabes tú que él está por los colores fuertes. Pensó hacer bien y en efecto tu mantilla es verdaderamente linda.

—Para una necia como tú no lo dudol!... murmuró Teresa con mal humor.

—Agradezco, hermana, tus amables palabras, dijo Herminia riendo, sin darse por ofendida.

(Se continuará.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

A LA VIRGEN.

(PARÁFRASIS).

Dios te salve, Reina hermosa,
Fuente de santa pureza,
Tesoro de la belleza,
Madre misericordiosa.

Dios te salve, á tí llamamos
En nuestra triste querrela;
Pues en tí, Fúlgida Estrella,
Toda esperanza ciframos.

Desterrados de tu amor,
Suspiramos de quebranto,
Gemimos con duro llanto
En el valle del dolor.

¡Oh Señora celestial!
¡Abogada incomparable!
Del pecador miserable
Sé el purísimo Fanal

Que, en medio de tanto duelo,
Nos guie en la humana vida
Por esa senda florida
Que es el camino del cielo!

Vuelve á nosotros tus ojos
De misericordia llenos,
Que límpidos y serenos
Nunca demuestran enojos.

Y después de la amargura
De este destierro, veamos
Al Dios á quien adoramos
Con fe inalterable y pura.

A Jesus, fruto bendito
Que abrigó tu casto seno,
Y que el mundo admira lleno
De un amor tierno é infinito.

Clementísima María,
Virgen piadosa, por nos,
Oh Santa Madre de Dios,
Ruega y pide en este día

Logremos por sumo bien,
Perdonados nuestros males,
Las promesas celestiales
De Nuestro Señor. Amen.

REMIGIO CAULA.

LA SEMANA SANTA.

Aunque no nos ha sido posible consagrar exclusivamente el número de hoy á la inserción de lecturas religiosas, según hemos acostumbrado hacerlo en varios años anteriores, no queremos dejar de consignar aquí un piadoso recuerdo al objeto sublime que la Iglesia ofrece á la contemplación de los fieles en los días de la Semana que hoy comienza.

Nacidos por dicha y educados en un país que se gloria de sus creencias, que ni acepta ni sufre principios contrarios á su fe, debemos mostrarnos ante nuestros lectores tales como somos, tales como ellos son también, esto es, cristianos y cristianos católicos.

La Redención del mundo, esta maravillosa obra de la Omnipotencia divina; este misterio de amor, operado por el sacrificio de un Dios-Hombre, da ocasión á profundas reflexiones, que la Iglesia, con místicas preces y sagradas ceremonias, presenta á sus hijos en sus ritos y en la voz de su sacerdocio.

Acudamos, pues, á los templos del Señor con todo el fervor del verdadero creyente, con el corazón purificado, y con el alma dispuesta á aprovechar la santa doctrina, y prosternados ante los altares, cumplamos con los sagrados deberes que nos impone el nombre de cristianos, admirando al Eterno en sus maravillas, y loándole por sus misericordias.

LA REDACCION.

Explicación del figurin iluminado.

TRAGE DE DEBAJO DE RASO ENCARNADO; trage de encima de tul liso encarnado vivo, guarnecido, en una altura de 30 centímetros, con 7 bullones, separados por un galon estrecho de oro. Túnica del mismo tul, salpicada de estrellitas de oro, y orlada con dos galones de oro. Esta túnica cubre por detrás el trage de debajo hasta el cuarto bullonado; un pájaro del paraíso, con las alas desplegadas, colocado sobre el hombro derecho, sostiene con su pico una cadena de oro, que atraviesa al sesgo el corpiño y la túnica; el otro extremo de la cadena está sujeto por otro pájaro algo mayor, que levanta un poco la túnica; una segunda cadena pasa por debajo de la túnica; una tercera levanta la túnica por el lado derecho. Estas cadenas tienen la forma misma que las que sirven de cable en los buques. Mangas en extremo largas y anchas, sueltas, iguales á la túnica.

TRAGE DE TERCIOPICO INGLES VERDE-GUIA, cortado en funda. El trage va adornado desde el cuello hasta los piés con escarpelas pequeñas hechas de cinta verde; en el centro de cada una va puesto un botón de plata oxidada; del cinturón pende una limosnera bordada con cuentas oxidadas.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA
á cargo de D. Federico Joly y Velasco,
Bomba, n. 1.